

**BEATO LUDOVICO MZYK,
ESTANISLAO KUBISTA, LUIS LIGUDA,
GREGORIO FRACKOWIAK**

Religiosos y Mártires

Memoria

INVITATORIO

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo 94(95)

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Venid, aclamemos al Señor.
demos vítores a la Roca que nos salva;
† entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
Ordinario de la Liturgia de las Horas
como el día de Masa en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antifona: El Señor es rey de los mártires; venid adoremos al Señor.

OFICIO DE LECTURAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
del Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Los mártires derramaron su sangre por Cristo y
consiguieron así el premio eterno.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Los mártires derramaron su sangre por Cristo y
consiguieron así el premio eterno.

Ant. 2 Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su
recompensa.

Salmo 32(33)

I

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2 Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su recompensa.

Ant. 3 Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo,
recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

II

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo, --
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo,
recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

V. Nosotros esperamos en el Señor.

R. Él es nuestro auxilio y escudo.

PRIMERA LECTURA

Rom 8, 18-39

De la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

*Nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado
en Cristo Jesús*

Hermanos: Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las creaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas,

a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.

La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo. Sólo en esperanza poseemos esta salvación; ahora bien, una esperanza, cuyo objeto estuviese ya a la vista, no sería ya esperanza. Pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que está ya a la vista? Pero, si estamos esperando lo que no vemos, lo esperamos con anhelo y constancia.

De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu y que su intercesión en favor de los fieles es según el querer de Dios.

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Más aún, ¿el que fue resucitado y está a la diestra de Dios intercediendo por

nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? (Como dice la Escritura: «Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día; nos tratan como a ovejas que van al matadero.») Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Mt 5,44-45.48

V. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen.

R. Así seréis hijos de vuestro Padre celestial.

V. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

R. Así seréis hijos de vuestro Padre celestial.

SECUNDA LECTURA

De los escritos del Beato Luis Liguda

(Luis Liguda, «Audi Filia!» Gorna Grupa, 1949, pp. 69-70)

Rogad al dueño de la mies

La oración por las misiones no es el fruto de una exaltada devoción humana, sino un deseo vivo, más aún, un mandamiento explícito del Salvador. Jesús, si bien nos recomienda rezar con insistencia, se mostró muy discreto al proponer intenciones particulares. Nos recomendó una sola intención: rezar por la

extensión del Reino de Dios en la tierra. Fue el deseo más querido de Jesús.

Una vez, Jesús viendo el ondear de la mies dijo a los Apóstoles: «La mies es abundante, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10,2). ¿En qué pensaba Jesús? ¿En aquella cebada o aquel trigo que estaban delante de ellos? ¡Ciertamente no! Ante sus ojos se extendía la inmensa multitud, destinada a los graneros del cielo y de la que nadie se preocupaba.

Otra vez, viendo la multitud que le acompañaba por el desierto, sintió compasión porque estaban cansados y abatidos, como ovejas sin pastor (cf Mt 9, 36). «Tengo otras ovejas que no están en este redil; también a éstas tengo que atraerlas, para que escuchen mi voz. Entonces se formará un rebaño único, bajo la guía de un solo pastor» (Jn 10, 16). El mismo pensamiento expresa Jesús en su oración en el Cenáculo dirigida al Padre: «ut sint unum - para que sean uno» (Jn 17, 11). Es el motivo principal que mueve el corazón de Jesús. Es el tema fundamental de su testamento revelado el Jueves Santo. También en el Calvario, desde la cruz, aflora nuevamente la misma ansia: «tengo sed» (Jn 19, 28). Jesús tenía sed de la salvación del mundo.

Jesús recomendó la oración por las misiones. Él mismo, ciertamente, rezó. También los santos siempre manifestaron gran interés por las misiones, y en especial por la oración en favor de las misiones. Cómo no recordar las palabras de S. Pablo: «¡Pobre de mí si no anunciara el evangelio!» (1 Co 9, 16). De S. Francisco Javier sabemos que abrumado por el trabajo, dedicaba cada día 5-6 horas a la oración por la salvación de las almas. A una oración fervorosa e incesante por las misiones nos animan también nuestra pertenencia a la Iglesia y la solidaridad con

todos sus miembros. Significativa para nosotros es la oración de Moisés en el monte. Mientras rezando mantenía los brazos alzados hacia el cielo, los israelitas vencían; si cansado los bajaba, vencían los amalecitas. Nosotros debemos imitar a Moisés.

«Pídemelo, y te daré en herencia las naciones, en posesión los confines del mundo» (Sal 2, 8). Aún desconociendo la importancia de nuestra oración por las misiones, aunque los misioneros nunca nos la pidiesen, deberíamos fomentarla por un motivo: es la oración más noble y suscitada por el amor. Nos ayuda a olvidar nuestras necesidades y a hacer nuestros los deseos de Cristo: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Muchas veces nos lamentamos de que nuestras oraciones no son escuchadas. ¿Por qué Dios no las escucha? Porque no pedimos siempre lo que le agrada. Si quieres ser escuchado, reza por las misiones.

Que nadie diga: Estoy muy ocupado, no puedo preocuparme también de las misiones. ¿Qué son tus compromisos frente a la tarea de ganar el mundo para Cristo Rey? He aquí lo que te recomiendo: Si tienes interés por las cosas de Dios, también Dios tendrá un corazón y atención para ti. “Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás” (Mt 6, 33).

RESPONSORIO

Jr 29,13-14; Mt 7,7

V. Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón.

R. Me dejaré encontrar, y cambiaré vuestra suerte.

V. Buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá.

R. Me dejaré encontrar, y cambiaré vuestra suerte.

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno que concediste a los beatos mártires Ludovico Mzyk, sacerdote, y compañeros la gracia de sufrir por Cristo, socorre nuestra debilidad y, así como ellos no dudaron en dar la vida por ti, concédenos ser fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Testigos de la sangre con sangre rubricada,
frutos de amor cortados al golpe de la espada.

Testigos del amor en sumisión callada;
canto y cielo en los labios al golpe de la espada.

Testigos del dolor de vida enamorada;
diario placer de muerte al golpe de la espada.

Testigos del cansancio de una vida inmolada
a golpe de Evangelio y al golpe de la espada.

Demos gracias al Padre por la sangre sagrada;
pidamos ser sus mártires, y a cada madrugada
poder morir la vida al golpe de la espada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo
contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.»

Salmo 62(63),2-9

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo
contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.»

Ant. 2 Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios.

Cántico de Daniel (Dn 3,7-88.56)

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. 2 Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios.

Ant. 3 Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo.

Salmo 148(149)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo.

LECTURA BREVE

2 Co 1,3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORY

- V. Los justos viven eternamente.
- R. Los justos viven eternamente.
- V. Reciben de Dios su recompensa.
- R. Los justos viven eternamente.
- V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- R. Los justos viven eternamente.

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Lk 1,68-79

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con
nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

INTERCESIONES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:

R. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe, - concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

R. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre, - concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

R. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos, - concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

R. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero, - concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

R. Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Padre Nuestro

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno que concediste a los beatos mártires Ludovico Mzyk, sacerdote, y compañeros la gracia de sufrir por Cristo, socorre nuestra debilidad y, así como ellos no dudaron en dar la vida por ti, concédenos ser fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

HORA INTERMEDIA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía
tú lo vistes, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente. Amen.

SALMODIA

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio
un nombre santo y glorioso.

Salmo 117(118)

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los magnates.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;

el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio
un nombre santo y glorioso

LECTURA BREVE

Flp 4,8-9

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable,
todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el
Dios de la paz estará con vosotros.

V. Para ti es mi música, Señor.

R. Voy a explicar el camino perfecto.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, concede a tu pueblo que la
meditación asidua de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y
de obra, lo que a ti te complace. Por Cristo nuestro Señor.

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Espíritus sublimes,
¡oh mártires gloriosos!,
felices moradores
de la inmortal Sión,

rogad por los que luchan
en las batallas recias,
que alcancen la victoria
y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos
de rojas vestiduras,
que brillan con eternos
fulgores ante Dios!

Con vuestro riego crezca
de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses
se cubra ya en sazón. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114(116)

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.»

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén..

Ant. 1 Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Ant. 2 Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115(116)

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén..

Ant. 2 Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Ant. 3 Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

Cántico Ap 4,11; 5,9-10.12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

LECTURA BREVE

1 Pe 4,13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO

V. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

V. Aclamadlo, los rectos de corazón.

R. Alegraos, justos y gozad con el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA

Lk 1,46-55

Ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

INTERCESIONES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

R. Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.

R. Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.

R. Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.

R. Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.

R. Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

R. Te glorificamos, Señor.

Padre Nuestro.

ORACIÓN

Dios omnipotente y eterno que concediste a los beatos mártires Ludovico Mzyk, sacerdote, y compañeros la gracia de sufrir por Cristo, socorre nuestra debilidad y, así como ellos no dudaron en dar la vida por ti, concédenos ser fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.